

Reseña bibliográfica

Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński, editores. *El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016. 395 páginas. ISBN: 978-612-317-199-5

Revisado por Manuel F. Perales Munguía, Qhapaq Ñan-Sede Nacional (Ministerio de Cultura del Perú)

Durante los últimos años las investigaciones sobre el Tawantinsuyu han ido otorgando cada vez mayor atención al rol desempeñado por la ideología y la religión en el proceso de expansión y consolidación del Estado Inca (*v.g.* Bray 2015; Hernández 2012; Meddens *et al.* 2014; Ramírez 2005). De modo interesante, ello ha implicado un mayor acercamiento entre especialistas de distintas disciplinas, con la finalidad de alcanzar una comprensión más certera sobre la naturaleza del poder en la región andina durante los tiempos previos al arribo de los europeos en 1532.

Dentro del contexto referido, en mayo de 2012 se llevó a cabo un simposio en la Universidad Hebrea de Jerusalén, el mismo que fue denominado “Los secretos del Inca” y estuvo organizado por Bat-ami Artzi y Amnon Nir. Los trabajos presentados en el mencionado evento integran, precisamente, los distintos capítulos del volumen que es objeto de la presente reseña, editado por los reconocidos andinistas Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński. Este texto constituye la décimo octava entrega de la Colección Estudios Andinos que publica el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El libro comienza con un capítulo a cargo de Juan Ossio, quien desarrolla un conjunto de planteamientos acerca de los fundamentos ideológicos subyacentes a la figura del Inca como cabeza del Tawantinsuyu, destacando su carácter divino y la compleja trama de roles que éste desempeñaba a fin de garantizar el orden cósmico. Para ello, el autor parte de la revisión de estudios sobre “monarquías divinas” en distintas latitudes del orbe, prestando particular atención a los casos egipcio y mesoamericano. Luego recurre al análisis de los mitos incaicos de origen y su relación con los sofisticados mecanismos de sucesión y coronación del nuevo soberano, además de los sacrificios realizados en honor a las huacas, en especial el conocido como *capacocha* [*qhapaq bucha*].

En un segundo capítulo Jan Szemiński nos trae su propuesta del Inca como gran ecólogo, para referirse al co-

nocimiento —expresado en formas de poder— que éste tenía sobre los recursos existentes en sus dominios, los cuales se traducían en refinadas políticas orientadas hacia su administración. Desde su perspectiva, este autor sugiere que las distintas prácticas de gobierno incaico —ya sea sobre el agua, la vegetación, los animales o las poblaciones humanas— se manifestaban en comportamientos con rasgos ecológicos y denotaban una preocupación por mantener la armonía entre naturaleza y sociedad. De modo interesante, indica también que instituciones como la de los mitimaes pudieron haber sido diseñadas con la intención de lograr el equilibrio social en un contexto de distribución dispar de medios para la subsistencia.

Por su parte, Amnon Nir aborda el polémico tema de los enfrentamientos que habrían sostenido los incas frente a los chancas, para lo cual se basa en el análisis minucioso de un conjunto de fuentes documentales tempranas que ofrecen información sobre el tema. De este modo, concluye que tales enfrentamientos bélicos constituirían una realidad histórica, cuya cronología relativa podría incluir hasta un total de siete guerras ocurridas en distintos momentos y que, obviamente, involucrarían a personajes distintos. Siguiendo esta perspectiva, el autor añade que la expansión del Tawantinsuyu debió suceder de forma gradual y lenta, constituyendo un proceso que contempló distintos tipos de contiendas, destacando aquellas que dejaban como consecuencia la legitimación política-divina del vencedor.

A continuación, Krzysztof Makowski presenta una síntesis de las investigaciones arqueológicas realizadas por su equipo en el extenso complejo monumental de Pachacamac, concluyendo que fue en tiempos del Tawantinsuyu que éste pasó de ser un modesto centro religioso local a un oráculo de rango imperial, aunque las transformaciones implementadas bajo el régimen incaico no formaron parte de un programa arquitectónico único, sino que respondieron a proyectos distintos, probablemente impulsados por cada gobernante cusqueño.

Adicionalmente, Makowski ofrece datos que le permiten señalar que una cantidad de los edificios conocidos como “pirámides con rampa” en la literatura arqueológica —usualmente asociados a los *yschma* del periodo Intermedio Tardío— en realidad habrían sido edificados durante el dominio incaico. Por último, destaca el esfuerzo del autor por establecer una caracterización de Pachacamac como “centro ceremonial poblado”.

En el quinto capítulo Viviana Moscovich nos ofrece un estudio en torno a la formación de los *quipucamayoc*, a partir de la revisión de distintas fuentes escritas de los siglos XVI y XVII. En esta línea, discute sobre la identidad y procedencia de estos personajes, así como determinados aspectos acerca de los cargos de desempeñaban y las localidades o emplazamientos en donde aquéllos se encontraban. La autora llama la atención hacia el proceso de enrolamiento de los miembros nobles de los grupos nativos conquistados dentro del cuerpo de *quipucamayoc*, los cuales llegaban a dominar dos códigos de quipus, uno local y otro imperial, con lo que pasaban a conformar una elite administrativa que resultó fundamental para el funcionamiento del aparato estatal incaico.

De otro lado, Bat-ami Artzi analiza el rol desempeñado por las mujeres en el culto estatal del Tawantinsuyu, prestando atención a la institución de las *acllas*, estrechamente relacionada con actividades de gran connotación femenina como la preparación de *chicha* y la confección de prendas textiles. En este sentido, mediante el estudio iconográfico de piezas de cerámica inca que obran en el Museo Etnológico de Berlín, Artzi elabora una aproximación a la identidad de los personajes representados y el contexto en el que se habría dado su desenvolvimiento, como es el caso del ritual del *warachikuy*. Finalmente, se remarca el elevado estatus que tuvieron las mujeres en tiempos incaicos, dentro de una matriz ideológica que ponía énfasis en la complementariedad entre lo masculino y lo femenino, expresado en conceptos como el de *cari-buarmi*.

En el siguiente capítulo, Marco Curatola dedica sus esfuerzos a la comprensión de las bases de la religión andina precolonial, orientando su interés hacia la noción de huaca —o más propiamente *wak'a*— y su carácter oracular, trascendental para las sociedades que ocuparon el territorio andino en los años previos a la invasión europea, incluyendo la incaica. Luego de una revisión minuciosa de dicha glosa en las fuentes escritas, discute los mecanismos de la constitución de las huacas como oráculos y las formas a través de las cuales se manifestaban a los humanos, particularmente en una dimensión

sonora. Esto le permite plantear que la religión andina se caracterizó por contar con un trasfondo *aural*, esto es, por poner especial énfasis en la captación e interpretación de las manifestaciones auditivas percibidas por el hombre.

Como sabemos, Illapa fue una de las principales deidades del panteón incaico y a dicha entidad está dedicado el octavo capítulo del volumen, a cargo de Ariadna Baulenas, quien postula su carácter notablemente heterogéneo, contando con atributos que se correspondían con la realidad diversa de las diferentes comunidades andinas precoloniales. Ello habría traído como consecuencia —siguiendo a la autora— que el culto a Illapa haya sido, probablemente, el de mayor difusión en los Andes antiguos, en tanto se trataba de un ente amalgamador de tradiciones previas y, por tal motivo, el Estado Inca lo habría adoptado para poner en marcha un proceso de sincretismo con el nuevo sistema religioso que éste buscaba difundir. No obstante, el trabajo plantea varias preguntas en torno a las relaciones que existieron entre Illapa y las múltiples huacas locales, así como sobre el modelo de monarquía solar con el que tradicionalmente se ha definido al Tawantinsuyu.

Después, Alfredo Rosenzweig presenta los resultados del análisis iconográfico de cuatro prendas textiles de la Colección Maiman en Herzliya, Israel, que señalan que las escenas representadas —a las que el autor se refiere como escenas del anda, de la barca, de la franja adjunta, entre otras— tienen correspondencias con mitos de gran arraigo en la costa norte del Perú, como el referido a Ñaylamp. Un aspecto que destaca Rosenzweig es el componente moche que estaría subyaciendo a las representaciones iconográficas analizadas, tal como sería evidenciado por la presencia de elementos como los atributos del denominado Animal Lunar, las cabezas trofeo y la copa llena de sangre.

Como vemos, el volumen reseñado se caracteriza por una diversidad de enfoques y aproximaciones metodológicas al mundo religioso de los Andes precoloniales, particularmente desde la etnohistoria, la lingüística, la historia del arte y la arqueología. Reunir trabajos con distintas características en un volumen coherente y con una orientación temática bien definida es, de por sí, un mérito que debe reconocerse, a pesar de que algunas de las contribuciones —sin desmerecer en lo absoluto sus aportes— dejan la sensación de que pudieron establecer una conexión mucho más clara y evidente con el eje del texto, esto es, con el problema referido al lugar ocupado por aquellas entidades que en tiempos tardíos eran conocidas bajo la denominación de huacas.

Estamos, sin duda, frente a un esfuerzo colectivo que estimulará nuevas líneas de investigación en torno al papel jugado por la religión en la constitución de las formaciones sociopolíticas andinas, no solo durante los tiempos del Tawantinsuyu sino en los periodos precedentes. Esta aseveración se fundamenta en el hecho de que prácticamente todas las contribuciones ofrecen —en mayor o menor medida— datos e hipótesis que sugieren que el sistema ideológico desarrollado en torno a las entidades conocidas como huacas habría tenido antecedentes de notable data. Como se plantea en el capítulo a cargo de Curatola, tendríamos

un ejemplo de ello en Chavín de Huántar, en donde podemos encontrar una de las expresiones más elaboradas del carácter oracular y *aural* que tuvo la religión en los Andes precoloniales. Queda el reto de impulsar trabajos inter y transdisciplinarios para profundizar en la comprensión de este fenómeno, abordando nuevas dimensiones — como su relación con el Qhapaq Ñan, explorada previamente por autores como Gonzalo Pimentel (2009) — y prestando mayor atención a sus manifestaciones en distintas escalas, desde lo local hasta lo panandino, con una mayor representación de los esfuerzos de colegas peruanos y latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

Bray, Tamara (editora)

2015 *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*. Boulder: University Press of Colorado.

Hernández, Francisco

2012 *Los Incas y el poder de sus ancestros*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Meddens, Frank; Katie Willis, Colin McEwan y Nicholas Branch (editores)

2014 *Inca Sacred Space. Landscape, Site and Symbol in the Andes*. London: Archetype Publications.

Pimentel, Gonzalo

2009 “Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 14(2), pp. 9-38.

Ramírez, Susan

2005 *To Feed and Be Fed. The Cosmological Bases of Authority and Identity in the Andes*. Stanford: Stanford University Press.